

Una mirada desde la interseccionalidad a la brecha digital

[Paper para ser presentado en el XIII Congreso Español de Ciencia Política organizado por la AECPA en Santiago de Compostela - 22 de septiembre de 2017]

Cristina Herranz

Javier Lorente

Irene Sánchez Vítóres

cristina.herranz@uam.es

javier.lorente@uam.es

irene.sanchez@eui.eu

[Working paper, por favor, no citar sin permiso de los autores]

Resumen: El desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha promovido un cambio profundo en todos los ámbitos de las sociedades contemporáneas. A pesar de que la tecnología ofrece nuevas estructuras de oportunidad, también (re)produce desigualdades sociales y políticas, lo que conlleva nuevos desafíos para las democracias occidentales.

Este trabajo analiza estas desigualdades desde una perspectiva interseccional de género. Dentro del contexto europeo, España es un país que se encuentra dentro de la media en los niveles de acceso a las TIC, por lo que los resultados pueden anticipar lo que ocurre en otros países del entorno. Nuestra hipótesis principal es que el género incide sobre otras desigualdades que explican la brecha digital, aumentándola aún más.

Este estudio pretende contribuir, por dos vías, a la discusión en torno a las distintas dimensiones que explican la brecha digital. Por un lado, conectamos la literatura sobre brecha digital con los estudios sobre "interseccionalidad" y discriminaciones múltiples, bajo la premisa de que estas dimensiones no influyen de manera independiente sobre la presencia digital de los ciudadanos, sino combinada. Por otro lado, analizamos datos de la encuesta pre y postelectoral del CIS para las elecciones de 2015 y aplicamos técnicas estadísticas poco utilizadas en esta área para medir el mencionado efecto combinado.

Palabras clave: *TIC, brecha digital, género, desigualdad, interseccionalidad*

1. Introducción

En las últimas décadas, el desarrollo de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) ha experimentado un desarrollo sin precedentes que ha transformado las no pocas prácticas sociales, políticas y económicas (Chadwick y Howard, 2010; Coleman y Freelon, 2015). El acceso a internet se ha extendido a cada vez más segmentos de la población y a través de un mayor número de plataformas. Incluso hay quien sostiene que su utilización ha transformado la relación de los ciudadanos con su entorno, la forma en que se comunican, cómo acceden a la información y, también, a cómo participan políticamente (Subirats, 2015; Anduiza et al, 2009; van Dijk, 2000). Se trata, en definitiva, de un nuevo espacio de comunicación que abre un universo de posibilidades en el ámbito de la política, tanto desde el punto de vista de la participación ciudadana como de la conexión entre la Administración Pública y los ciudadanos (Robles, 2008, Norris y Inglehart, 2013).

Sin embargo, la utilización de internet por parte de los ciudadanos es desigual (Norris, 2001; Van Deursen y Van Dijk, 2014). Para definir estas desigualdades se ha acuñado el término *brecha digital*. Más concretamente, la brecha digital se define como las diferencias que existen entre personas, países, u otros grupos sociales en los niveles de utilización de las TIC. Dicho de otro modo, se trataría del conjunto de factores que caracterizan a quienes utilizan internet en su vida cotidiana frente a quienes o bien no disponen de acceso o, si disponen, no son capaces de utilizarlo. Aunque el discurso público sostiene con frecuencia que estas diferencias están disminuyendo con el paso del tiempo, no lo hacen del mismo modo en todos los países, ni tampoco en todos los sectores de la sociedad. Dentro de este contexto, nuestro argumento principal es que las distintas fuentes de la brecha de género no actúan de forma aislada, sino que interactúan entre sí, acumulando impedimentos en el acceso a las TIC para ciertos ciudadanos.

La literatura ha identificado distintas fuentes de desigualdad que inciden en la brecha digital como el nivel educativo, la edad o la situación económica de los individuos. Además, el género se ha confirmado como una de las variables explicativas de la brecha digital, aunque sabemos relativamente poco sobre cómo interactúa con el resto de fuentes de desigualdad. Con esta investigación, pretendemos identificar si existe intersección de desigualdades en la brecha digital, atendiendo tanto al uso general como al uso para fines políticos de Internet. De esta forma, nuestro objetivo será estudiar no sólo si existe

interseccionalidad, sino si ésta opera igual en usos sociales y en usos politizados. Mientras que los primeros reflejarían cómo se relacionan los ciudadanos con su entorno, los segundos responderían a su capacidad para dar voz a sus demandas políticas. Teniendo presentes ambos fenómenos, nuestras preguntas de investigación son: **¿Cuál es el impacto del género sobre las desigualdades que originan la brecha digital? ¿Cuál es el impacto del género en las desigualdades que originan la brecha digital cuando las TIC se utilizan en el ámbito político?**

Para contribuir a llenar este vacío en la literatura sobre la intersección de desigualdades en la utilización general y política de internet, seguiremos la siguiente estrategia de investigación. En primer lugar, examinamos los conceptos *brecha digital* e *interseccionalidad* para identificar los orígenes de la desigualdad en la utilización de internet, para establecer hipótesis sobre cómo esas desigualdades interactúan con el género. Después, explicamos cuál es el diseño de la investigación, los datos que se utilizan, la operacionalización de las variables y los análisis realizados. Por último, comentaremos los resultados ofreciendo respuesta a nuestras preguntas de investigación.

2. Marco teórico: brecha digital, desigualdad de género e interseccionalidad.

En esta sección discutimos los principales hallazgos de la literatura sobre brecha digital, incluyendo la relacionada con el género, así como los estudios sobre discriminaciones múltiples y su intersección. Esta discusión pretende, por un lado, identificar la intersección de desigualdades en el uso *general* de internet, es decir, aquél que se centra en la utilización de internet para cuestiones cotidianas; y por otro, en el uso *político* de internet, entendido como aquél que se centra en el uso de internet como plataforma para expresar demandas y opiniones políticas. Parece razonable esperar que las desigualdades generales en el acceso y uso de internet se vean ampliadas por otras propias de la relación de los ciudadanos con la política.

2.1. La brecha digital en el uso *general* de internet.

El desarrollo de las TIC ha acelerado cambios sociales profundos en distintos ámbitos: producción, mercado laboral, política... A raíz de estos cambios, nuevos conceptos han

explicado las diferencias y continuidades que se han producido: sociedad en red, sociedad informacional, sociedad digital... Ya en los años noventa, Castells (1994) señalaba que se estaba articulando una desigualdad incipiente entre los ciudadanos con acceso a internet y los que no lo tenían. De hecho, a pesar de las nuevas estructuras de oportunidad, también estaban surgiendo nuevos tipos de desigualdad asociados a estas prácticas. La *brecha digital* es uno de los conceptos que se encuentran al inicio de la discusión sobre el impacto de las TIC en las sociedades contemporáneas. Su uso y, más ampliamente, el desarrollo tecnológico, producen una evolución desigual de oportunidades en la sociedad que afecta a ámbitos muy distintos. Se trata, en definitiva, de un problema multidimensional que afecta a varias disciplinas (Vega Almeida, 2007).

Robles y Molina (2007) recuperan la definición de brecha digital que ofrece la OCDE, subrayando la importancia del lugar de residencia o el nivel socioeconómico para explicar diferencias de acceso¹. Sin embargo, esta perspectiva obvia algunos aspectos relevantes que pueden contribuir a generar *distancia* entre individuos. Si bien contempla las diferencias existentes por área geográfica y nivel socioeconómico, no cuenta con una dimensión explicativa fundamental, que puede afectar al comportamiento de las diferencias en el acceso y utilización de internet: el género. Gómez y Martínez (2001), por el contrario, proponen una definición de brecha digital más comprehensiva, pues identifica los factores que hacen que el acceso y uso de internet sea diferente entre individuos:

La llamada brecha digital es una expresión de las desigualdades profundas existentes en la sociedad. (...) es una manifestación de las brechas políticas, económicas y sociales existentes en las comunidades, los países, el continente y en el mundo. Hoy, que la brecha digital amenaza con aumentar las brechas sociales, es necesario repensar el potencial de las TICs como herramientas para ayudar a construir sociedades más justas, equitativas y democráticas.

Pippa Norris (2001) introdujo el concepto en el análisis político para identificar tres formas de brecha digital: la global, la democrática y la social. La primera se refiere a la diferencia en el acceso a internet de sociedades industrializadas y en vías de desarrollo.

¹ Robles y Molina (2007), citando la definición de la OCDE: “La distancia existente entre individuos, áreas residenciales, áreas de negocios y geográficas en los diferentes niveles socioeconómicos en relación a sus oportunidades para acceder a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como al uso de Internet, lo que acaba reflejando diferencias tanto entre países como dentro de los mismos”.

La segunda brecha, a las diferencias existentes entre quienes utilizan las nuevas tecnologías como mecanismo de participación política y los que no lo hacen. Y, por último, la brecha social, que subraya las diferencias en el acceso y uso de las TIC entre diferentes regiones, grupos sociales e individuos por razón de su sexo, su capacidad económica, su nivel educativo, su raza o lugar de residencia. Esta investigación trata de analizar la brecha social para comprobar en qué medida afecta a la segunda brecha, al uso político de internet.

Autores como Van Dijk y Hacker (2003) dan importancia a elementos de tipo sociocultural para explicar la brecha digital. Otros entienden la brecha digital como una desigualdad que tiene su origen en la diferente relación de los ciudadanos y la tecnología (Compaine, 2001). Uno de los retos del estudio de la brecha digital es su solapamiento con otras formas de desigualdad como la brecha de género. En este sentido, los autores arrojan luz sobre cómo operaría la brecha digital en relación con las distintas fuentes de forma separada (Van Dijk y Hacker, 2003; o Norris, 2001), algunas conclusiones son:

- a) Los ciudadanos con mayor *capacidad económica* tienen mayor probabilidad de usar Internet que aquellos con menores recursos.
- b) De forma equivalente, aquellos ciudadanos con *mayor nivel educativo* deberían contar con mayores recursos para usar internet que aquellos con niveles inferiores.
- c) Muchos de los estudios mencionados se realizan en el contexto norteamericano, en el que la *raza* juega un papel fundamental. La mencionada literatura suele encontrar que las minorías raciales y/o étnicas suelen utilizar internet en menor medida. En el contexto de nuestro estudio, esta variable no se considera relevante porque la evidencia empírica no ofrece información suficiente al respecto.
- d) Por último, el *lugar de residencia* juega un papel en la dificultad o no de acceso a las nuevas tecnologías, mientras que en las ciudades es relativamente sencillo, la población rural encuentra dificultades aún hoy en día.

Estos estudios se proponen hacer un examen exhaustivo de todas las circunstancias que pueden dificultar el acceso y uso de los individuos a las nuevas tecnologías. Sin embargo, no tienen en cuenta o no consideran suficientemente relevantes los efectos del género en esta cuestión. Por ello, tampoco se ha examinado la posibilidad de utilizar esta variable transversalmente: ¿Tiene las mismas consecuencias para el uso de internet ser una mujer

con recursos que no tenerlos? ¿Encuentran las mismas posibilidades de acceso las mujeres que los hombres en entornos rurales?

2.2. Brecha digital con perspectiva de género

Aunque los estudios anteriormente descritos no abordan en profundidad el papel del género en el uso de nuevas tecnologías, no se trata de una cuestión sin abordar desde perspectivas distintas (Dimaggio y Hargittai, 2001; Liff y Shepherd, 2004; Terlecki & Newcombe, N. S, 2005; Helsper, 2010 y Büchi, Just & Latzer, M. 2015). Estos estudios apuntan en la misma dirección: las mujeres suelen utilizar internet en menor medida que los hombres.

A pesar de que las tecnologías han evolucionado profunda y rápidamente en los últimos diez años, algunas de las conclusiones subrayan retos no resueltos. Datos de *Eurostat* confirman que, si bien la brecha de género en la utilización de internet puede haberse reducido gracias a la incorporación de conexiones a internet desde todo tipo de dispositivos de uso corriente, estas diferencias de uso persisten en muchos países de Europa occidental. En este sentido, España se sitúa en una posición cercana a la media: la diferencia entre hombres y mujeres en el uso de internet para cualquier finalidad es de cuatro puntos porcentuales, como puede observarse en la tabla adjunta en el anexo (Tabla A1). Sin embargo, nuestro argumento es que esta diferencia no es homogénea, sino que cambia en función de la edad, de los estudios o de la renta disponible.

2.3. Género y participación política.

La expansión de las TIC ha ocasionado una ampliación de los usos de internet, incluyendo relaciones con la administración pública o con las formas de participación política, tanto institucional como no institucional, desde firmar peticiones hasta votar en algunos países (Álvarez et al., 2014; Dinas et al., 2014). Este nuevo escenario ofrece oportunidades y retos para las sociedades contemporáneas. Por un lado, puede facilitar que los ciudadanos comuniquen sus preferencias políticas. Pero, por otro lado, y, a la luz de la literatura anterior, este espacio cuenta con desigualdades propias que se sumarían a las que ya existen en la participación política de los ciudadanos. Así, la literatura ha mostrado que

los ciudadanos con menores recursos educativos tienden a participar menos en política y a declarar menor interés (Almond and Verba, 1963, 1980). ¿Ocurre lo mismo cuando internet se utiliza para expresar opiniones políticas o introducir demandas en la agenda pública?

Una de las explicaciones más utilizadas de la existencia de desigualdades políticas se basa en la diferencia de recursos materiales y cognitivos que disponen los ciudadanos para hacer frente a los costes de participar en política. Las actividades políticas más costosas, como hacer huelga o manifestarse, suelen ser más desiguales; mientras que las menos costosas como la participación electoral son más igualitarias (Verba et al., 1995, 2012). Dentro de esta explicación centrada en los recursos, las TIC plantean una paradoja. De un lado, su flexibilidad y amplia presencia en la sociedad debería servir para reducir los costes de participación y que ésta fuese más igualitaria. De otro lado, el acceso y uso de esta tecnología, como se discutía en la sección precedente, no es igualitario. La evidencia empírica debería arrojar luz sobre si las distintas fuentes de desigualdad funcionan de forma similar para el uso general de internet y un uso más específico, el que tiene fines políticos.

Sin embargo, el desfase entre habilidades, recursos y costes no es la única explicación posible de la desigualdad política. Hay otros elementos a tener en cuenta, por ejemplo, la capacidad movilizadora de los actores políticos, la existencia de un mayor capital social o los niveles de implicación política subjetiva. En relación con el uso de internet con fines políticos, estos elementos también deberían ser tomados en consideración, ya que podrían alterar la forma en que actúan las desigualdades. Por ejemplo, se sabe que a medida que los individuos crecen aumenta su nivel de identificación con los partidos políticos, su consumo de medios de comunicación o que están expuestos a un mayor número de redes personales (McLeod et al., 1999). Si bien el uso general de internet es mayor entre los jóvenes y menor entre los más mayores, la participación política es menor entre los jóvenes y aumenta con la edad. Es de esperar que las fuentes de desigualdad propias de la brecha digital se comporten de forma distinta cuando la utilización de las TIC se hace con fines políticos.

Además de la edad, diversos estudios han mostrado diferencias en la participación política de hombres y mujeres. De forma sistemática, estos estudios suelen encontrar que las mujeres participan menos en política y manifiestan menor interés (Verba et al., 1997;

Kittilson y Schwindt-Bayer, 2012). A pesar del incremento en los niveles de igualdad, especialmente en el nivel educativo alcanzado, algunas diferencias persisten, dificultando que la mitad de la población traslade sus demandas y necesidades al espacio público.

Esta persistencia de las diferencias de género ha sido estudiada, mostrando que hay una historia más compleja detrás, relacionada con los intereses de hombres y mujeres (Coffé, 2013; Fox and Lawless, 2014) pero también con su situación socio-económica. Además, existen evidencias que parecen indicar que las mujeres sienten mayor apatía hacia formas de participación institucional o partidista (Coffé y Bolzendahl, 2010). Estos estudios encuentran que su participación se centra más en actividades altruistas, relacionadas con el tercer sector y las cuestiones políticas de proximidad. En este sentido, la psicología social encuentra que mientras que los hombres son socializados para ser competitivos, las mujeres son educadas para preferir la cooperación y el cuidado (Schwartz y Rubel, 2005; Schwartz y Rubel-Lifschitz, 2009). Por otra parte, la participación está relacionada con la imbricación social de los individuos, aquellos que están más relacionados con sus vecinos tienen mayor probabilidad de participar porque aprenden de aquellos que les rodean las herramientas y habilidades necesarias (McLeod et al., 1999).

Si bien es verdad que la versatilidad que ofrecen las TIC podría abrir una ventana de oportunidad para que aquellos con más dificultades para participar y expresarse, no parece ser el caso. Aquellos que tenían recursos para participar, son los que están preparados para aprovechar esta ventana de oportunidad. Queda por ver, no obstante, cómo la desigualdad de género afecta al resto de componentes de la brecha digital y si interactúa de forma distinta en función de que el uso de internet sea general o con fines políticos.

2.4. Interseccionalidad y discriminación múltiple.

La agenda de género ha tenido un importante desarrollo desde la década de los años ochenta en España. La relevancia de la igualdad entre hombres y mujeres se ha traducido en distintos planes y políticas de igualdad con una profunda evolución constante paralela al proceso de *Europeización* (Lombardo y León, 2015). Sin embargo, se ha obviado en la agenda de género la preocupación por la discriminación múltiple.

Pese a que los análisis acerca de las exclusiones a mujeres que se encuentran en la intersección de múltiples desigualdades son cada vez más numerosos, en la literatura

española no se ha profundizado demasiado sobre el problema que supone adoptar un enfoque unitario de las mismas. Como consecuencia, algunas políticas públicas han tenido resultados insuficientes para paliar algunas formas de discriminación que afectan a colectivos con distintas identidades de grupo. Se trata de casos en los que en un mismo individuo recaen distintas situaciones de desventaja y desigualdad de forma conjunta. Si las políticas públicas no enfocan sus soluciones atendiendo a la superposición de discriminaciones, pueden darse resultados que solucionen el problema parcialmente o, incluso, que lo agraven.

Los debates del feminismo contemporáneo reflejan un cambio de enfoque que comprende la discriminación de género como parte de una intersección de múltiples desigualdades (Squires, 1999). Se señala así la riqueza y diversidad de la experiencia femenina y la urgencia de tomar en consideración las necesidades de cada colectivo discriminado. La interseccionalidad política (Crenshaw, 1989) alude a esa superposición de desigualdades, concretamente, a la manera en que distintas desigualdades, en sus intersecciones con otras como la raza, la clase o la orientación sexual, son relevantes. Lombardo y Verloo (2009) señalan la importancia de esta aproximación al estudio y la adopción de políticas públicas para el tratamiento de las desigualdades, puesto que identifican mejor las desigualdades y aportan pistas para afrontarla.

Como cualquier otra práctica social, la utilización de internet (sea o no con fines políticos) no escapa de la intersección de desigualdades. Los elementos que explican la brecha digital podrían interactuar generando distintos grupos que quedan al margen de la utilización de las nuevas tecnologías. Como comentamos anteriormente, en la literatura sobre la brecha digital no se ha estudiado si la desigualdad de género afecta a otros elementos que generan la brecha. Dicho en otros términos, no se ha estudiado cómo una variable transversal capaz de aumentar las desigualdades que generan otros factores que sí se han estudiado como el nivel educativo o la edad.

2.5. Hipótesis.

A lo largo de estos apartados han aparecido algunos elementos que contribuyen a dar una respuesta tentativa a las preguntas de investigación: ¿cuál es el impacto del género sobre las desigualdades que originan la brecha digital? ¿cuál es el impacto del género en las

desigualdades que originan la brecha digital cuando las TIC se utilizan en el ámbito político?

La hipótesis general de este trabajo es que el género incide en las desigualdades relacionadas con la brecha digital, tanto en el uso de internet con fines generales como en el uso político. La literatura que hemos discutido previamente ha encontrado que, en general, los jóvenes utilizan internet más que los mayores. Asimismo, aquellos con mayor nivel educativo estarían mejor equipados para usar Internet en su vida diaria. Este acceso también se vería dificultado para los ciudadanos que viven en zonas rurales o que tienen menos recursos económicos. Sin embargo, estas desventajas no son neutrales respecto del género, sino que se solapan:

H1: La relación *negativa* entre la edad y el uso general de internet sea más intensa entre las mujeres. Las mujeres mayores utilizarán menos internet que los hombres mayores.

H2: La relación *positiva* entre el nivel educativo y el uso general de internet será menos intensa entre las mujeres. Las mujeres con menor nivel educativo utilizarán menos internet que los hombres con bajos recursos educativos.

H3: La relación *positiva* entre vivir en un núcleo urbano y el uso general de internet será menos intensa entre las mujeres. Las mujeres que viven en el ámbito rural utilizarán menos internet que los hombres que viven en ese entorno.

H4: La relación *positiva* entre la situación socioeconómica y el uso general de internet será menos intensa entre las mujeres. Las mujeres que tienen mayor renta utilizarán menos internet que los hombres con rentas altas.

La extensión de la discusión política a distintas plataformas y foros en internet ofrecen nuevas oportunidades para comunicar preferencias políticas. Esto hace que el acceso a estos foros combine dos fuentes de desigualdad: las que afectan a la participación política y las que definen el acceso al canal. En este sentido, esperamos que la interseccionalidad no afecte tanto al lugar de residencia o a los recursos económicos como a la edad y el nivel educativo al interactuar con el género:

H5: Los jóvenes participan menos que los adultos, pero utilizan más internet. Esto hace que haya dos posibles efectos del género en la relación de la edad con el uso político de internet.

H5a: La relación *negativa* entre la edad y el uso político de internet será más intensa entre las mujeres. Las mujeres de menor edad participarán en política a través de internet menos que los hombres jóvenes a través de internet.

H5b: La relación *positiva* entre la edad y el uso político de internet será menos intensa entre las mujeres. Las mujeres de mayor edad participarán en política a través de internet menos que los hombres de mayor edad.

H6: La relación positiva entre el nivel educativo, la participación política y el uso de internet será menos intensa entre las mujeres. Las mujeres con mayor nivel educativo participarán a través de internet en política menos que los hombres con más nivel educativo.

3. Diseño de investigación.

Para responder a la pregunta de investigación, hemos escogido una metodología cuantitativa, poco frecuente en los estudios de interseccionalidad. Lo hacemos con el objetivo de comprobar en qué medida los factores que dan origen a la brecha de género tienen mayor impacto en presencia del género. Nuestros análisis, aunque no pueden dar cuenta de los mecanismos que explican las causas, permiten identificar la existencia o no de esta intersección de desigualdades. En otros términos, aunque la validez interna del análisis se debilita con el enfoque cuantitativo, la validez externa y la capacidad para generalizar los resultados se fortalece.

Utilizamos los datos de la encuesta panel del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para las Elecciones Generales de diciembre de 2015. Por tratarse de una encuesta panel, se pregunta a los mismos individuos en dos momentos en el tiempo, antes y después de la celebración de las elecciones. Hemos seleccionado esta encuesta porque contiene preguntas relacionadas con nuestro objeto de estudio (Tabla 1). A partir de los datos de la encuesta podemos identificar qué factores explican la brecha digital (nivel educativo,

estatus socioeconómico o la división campo-ciudad) y analizar el impacto que tiene el género en cada uno de ellos. La encuesta tiene, además, varias preguntas sobre la utilización de internet: en términos generales y con finalidad política.

Tabla 1. Variables utilizadas.

Variable (indicador)	Definición	Pregunta del cuestionario utilizada
Uso general de internet	Utiliza internet para cualquier tarea	P.33 ¿Ha utilizado Internet en los últimos tres meses? Nos referimos a acceder a Internet desde cualquier sitio y con cualquier dispositivo. Sí /No
Uso político de internet	Participa a través de internet en foros políticos o en discusiones políticas.	P.16 Me gustaría que me dijera si ha realizado en bastantes ocasiones, alguna vez o nunca, las siguientes acciones que la gente lleva a cabo para dar a conocer su opinión sobre algún problema... Participar en un foro o grupo de discusión en internet. En bastantes ocasiones/Alguna vez/Nunca
Género	Ser hombre o mujer	P.27 Sexo: hombre/mujer
Edad	Edad a fecha del cuestionario	P.28 ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?
Nivel educativo	Última titulación obtenida	P.29a ¿Cuáles son los estudios oficiales de más alto nivel que Ud. ha finalizado (obteniendo la titulación oficial correspondiente)? De “menos de 5 años de escolarización” a “universitarios superiores”
Rural-urbano	Tamaño de hábitat. Número de habitantes del lugar de residencia	Tamuni: 1 - Menos o igual a 2.000 habitantes; 2 - 2.001 a 10.000 habitantes; 3 - 10.001 a 50.000 habitantes; 4 - 50.001 a 100.000 habitantes; 5 - 100.001 a 400.000 habitantes; 6 - 400.001 a 1.000.000 habitantes; 7 - Más de 1.000.000 habitantes
Estatus socioeconómico	Nivel de ingresos.	P.67 Actualmente, entre todos los miembros del hogar (incluida la persona entrevistada) y por todos los conceptos, ¿de cuántos ingresos disponen por término medio en su hogar al mes, después de la deducción de impuestos (o sea, ingresos netos)? De “ninguno” a “más de 6000”

Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios 3117 y 3126 / ES 7715 del CIS.

Nuestra hipótesis general puede resumirse en que el género, como una fuente de desigualdad en el uso de internet y también en la relación de los ciudadanos con la política, interactúa con otras fuentes de desigualdad. Así pues, podría producirse una intersección de desigualdades entre el género y otros factores que agrava la brecha digital y la participación política a través de internet. Para comprobarlo presentaremos distintos modelos de regresión logística en la que se incluye la interacción del género con el resto

de factores que provocan la brecha digital para comprobar si la brecha se agranda o se aminora en su presencia.

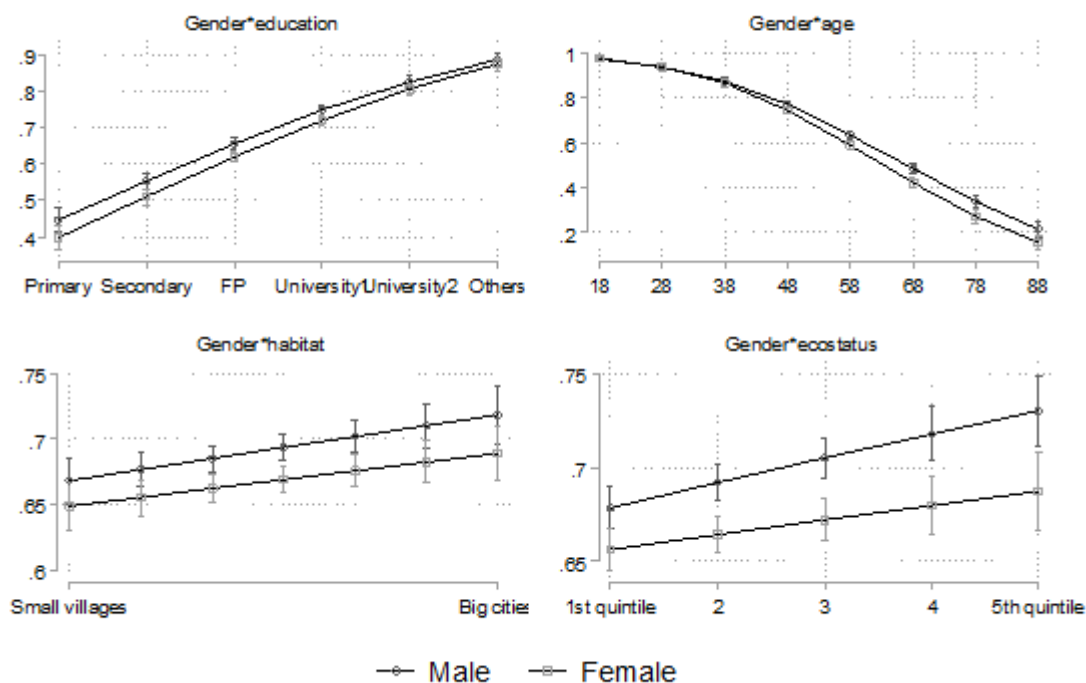
4. Resultados

La evidencia empírica utilizada ha sido analizada utilizando dos regresiones logísticas con un término de interacción para comprobar si el género modera el efecto de las variables independientes que miden los componentes de la brecha digital. Dicho en otras palabras, tratamos de comprobar en qué medida las fuentes de desigualdad que conforman la brecha digital aumentan entre las mujeres. Para seguir los gráficos es importante atender a varios aspectos. En primer lugar, el eje vertical representa las probabilidades de utilizar internet (uso general en el Gráfico 1 y uso político en el Gráfico 2) medidas de 0 (ninguna probabilidad de usar internet) a 1 (100 por cien de probabilidad de utilizar internet). En el eje horizontal se representan las distintas categorías de las variables independientes (de menor a mayor edad, de menor a mayor nivel educativo, de municipios más pequeños a otros más grandes y de menor a mayor renta). Dentro del gráfico se representan dos líneas, una para mujeres y otra para hombres. Existirá intersección de desigualdades cuando entre quienes utilizan menos internet por sufrir una discriminación o padecer una desigualdad se observa un uso de internet aún menor para las mujeres.

Resultados del uso general de internet

En el Gráfico 1 pueden analizarse cuatro gráficos que contienen, cada uno, una interacción entre género y la fuente de desigualdad en el acceso y uso de internet. En ellos se puede observar, en primer lugar, cuál es el impacto de la educación, la edad, el tamaño del hábitat y la situación económica en el uso de internet. Hay una primera evidencia que llama la atención. El género y la edad generan un uso más desigual de internet que el ámbito de residencia rural o urbano, o que la situación económica de los ciudadanos. Mientras que la probabilidad de que los jóvenes utilicen internet es de casi el 100 por ciento, este uso se reduce por debajo del 50 por cien a partir de la edad de jubilación, en torno a los 65 años. Algo parecido ocurre con la educación. Quienes tienen menor nivel de estudios utilizan internet mucho menos que quienes tienen un título de grado o posgrado.

Gráfico 1. Probabilidad de utilizar internet con carácter general. Regresiones logísticas con términos de interacción para el género y cada una de las fuentes de desigualdad. 2015.



Centrándonos más en el género y en su capacidad de agravar estas desigualdades, nos encontramos con resultados modestos. Ser mujer interactúa, como esperábamos, con el nivel educativo: las mujeres con menores recursos educativos (estudios secundarios y FP) utilizan menos internet que los hombres con el mismo nivel educativo. Lo mismo pasa con la edad. Son las mujeres mayores quienes menos utilizan internet si se las compara con los hombres de la misma edad. Esto implicaría que, en aquellos sustratos de la población con un acceso y uso de internet más desigual, la desigualdad se agrava cuando se tiene la condición de mujer. No obstante, debemos reconocer que aun cuando las diferencias entre hombres y mujeres de las que hemos dado cuenta son estadísticamente significativas, nos encontramos con diferencias pequeñas, de en torno a cinco puntos porcentuales.

La evidencia es aún más modesta en cuanto al tamaño del hábitat y el nivel de ingresos. En el caso del hábitat, observamos una diferencia significativa entre hombres y mujeres en sus probabilidades de usar internet. Sin embargo, estas emergen en municipios con una población intermedia, y no en aquellos municipios más pequeños como esperaba la

literatura. Del mismo modo, las diferencias entre hombres y mujeres son aún más reducidas.

El caso de la situación económica de los ciudadanos es aún más interesante por no cumplir en absoluto con nuestras expectativas. Para que existiera intersección de desigualdades deberíamos comprobar que la brecha de género en el uso de internet es aún más grande entre los ciudadanos con menos recursos. Los gráficos no muestran ese resultado. En el Gráfico 1 se observa que hombres y mujeres son cada vez más diferentes a medida que se avanza en quintiles de renta. Los ciudadanos con más recursos económicos, que utilizan más internet, son los más diferentes en su uso atendiendo a su género.

Uso político de internet

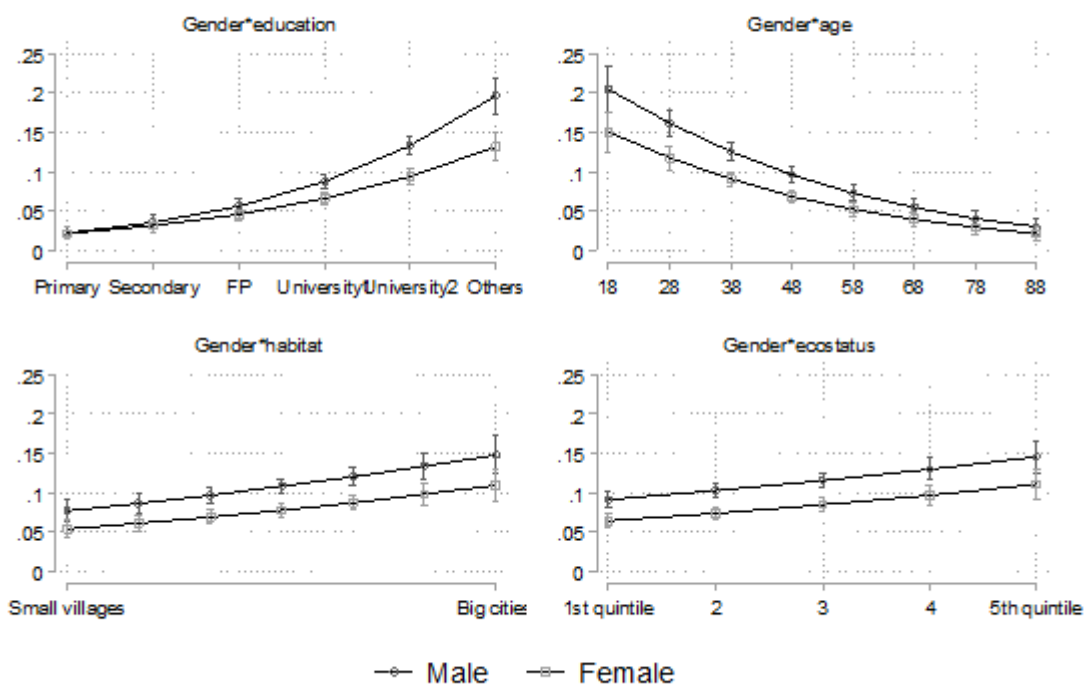
El Gráfico 2 muestra la probabilidad de usar internet para expresar opiniones políticas. En esta pregunta, los entrevistados deben describir su participación en foros y otras plataformas en las que den su opinión sobre cuestiones políticas. Esta formulación parece excluir formas de mostrar interés por la política en plataformas de carácter pasivo como leer los periódicos, navegar por redes sociales como Twitter o Facebook en las que se pueden encontrar contenidos políticos. Esta aproximación resulta más conservadora puesto que los entrevistados activamente participaban, lo cual contribuye a la robustez de los resultados, evitando que sobrerrepresenten su presencia en internet con fines políticos.

la estrategia repite la utilizada en la sección anterior, y el gráfico representa la intersección de cada una de las desigualdades con el género. En este caso, las fuentes de desigualdad política y de brecha digital se mezclan. Su comportamiento, al contrario de lo que veíamos en el Gráfico 1, es más homogéneo. Nivel educativo y edad son las que producen más cambios en la probabilidad de participar políticamente a través de internet, pero la diferencia es bastante menor con el tamaño de los municipios o con el nivel de renta.

Como era de esperar a partir de la literatura sobre participación política, el nivel educativo aumenta las probabilidades de usar internet con fines políticos. La edad se comporta de un modo ligeramente distinto (la progresión que dibuja el gráfico) a como lo hacía en el uso general de internet. El uso político de internet se comporta como lo hace la participación en actos de protesta: los jóvenes participan más, y a medida que se avanza en el ciclo vital, la participación decae. Tanto vivir en ciudades como tener una buena

situación económica aumentan las probabilidades de participar políticamente usando internet. Aunque este aumento es menor que en el caso del nivel de estudios y de la edad.

Gráfico 2. Probabilidad de utilizar internet para fines políticos. Regresiones logísticas con términos de interacción para el género y cada una de las fuentes de desigualdad. 2015.



En cuanto al género y cómo incide en las desigualdades que conforman la brecha digital, hemos encontrado algunas cosas interesantes. Tanto en el nivel educativo como en la edad la distancia que separa a hombres y mujeres a la hora de utilizar internet con fines políticos es mayor entre los grupos sociales que más recursos tienen. Son quienes más utilizan internet, universitarios y jóvenes, entre quienes se observa una mayor brecha de género. Las mujeres jóvenes y con altos niveles de estudios utilizan menos internet para participar en política que los hombres que reúnen esos requisitos educativos y de edad.

No se observa ningún tipo de interacción entre el nivel de ingresos y el tamaño de hábitat y el hecho de ser mujer. Hombres y mujeres son diferentes, las mujeres usan menos internet con fines políticos, en municipios grandes y pequeños, y en distintos tramos de renta, con la misma intensidad.

No parece que la historia de la participación política a través de internet tenga que ver con la interseccionalidad. El relato que obtenemos a partir de los datos, contrariamente con lo que ocurría con el uso general de internet, pone de manifiesto que el género tiene un efecto más negativo en la igualdad entre aquellos ciudadanos con más recursos. Las mujeres no participan menos cuando también son pobres o carentes de recursos educativos sino al revés. Participan menos cuando tienen alto nivel educativo.

5. Conclusiones

El punto de partida de este trabajo era examinar en qué medida afectan las intersecciones con el género en la probabilidad de uso general y uso político de las TIC. Dada la prevalencia que éstas han adquirido en los últimos tiempos, identificar qué grupos pueden tener mayores dificultades de acceso y uso es un primer paso fundamental para que los poderes públicos puedan elaborar políticas públicas adecuadas para lograr su inclusión.

Los estudios sobre interseccionalidad tienen como denominador común la idea de que el género se solapa con otras fuentes de desigualdad, colocando a determinados colectivos en situaciones de especial vulnerabilidad. En este estudio utilizamos el mismo marco teórico para analizar cuantitativamente evidencia procedente del panel electoral del CIS para las Elecciones Generales de 2015. Aunque nuestra hipótesis principal era que existía intersección entre las desigualdades que conforman la brecha digital, y que el género agravaba las desigualdades que ya se conocían previamente (como el nivel educativo, la edad, vivir o no en entornos urbanos y el nivel socioeconómico), nuestros resultados no permiten concluir que exista una intersección significativa entre el género y el resto de variables que ocasionan la brecha digital, aunque muestran evidencias de relaciones débiles en el caso del nivel educativo y la edad. Esto es, los ciudadanos que más perjudicados se ven por tener bajo nivel educativo y una edad avanzada a la hora de usar internet, también se ven afectados por el hecho de ser mujer.

En cuanto al uso de internet relacionado con la política, de nuevo esperábamos encontrar interseccionalidad. Los individuos que tienen características que no propician el uso de internet con fines políticos lo utilizarán aún menos si son mujeres. En el caso del uso político de internet, nuestra evidencia sugiere justo lo contrario. No existe interseccionalidad sino que ser mujer afecta negativamente a los individuos que tienen

características que favorecen el uso político de internet. Esto es claramente observable en dos factores: el nivel educativo y la edad.

A través del análisis cuantitativo de datos de encuesta hemos analizado el impacto del género en la brecha digital. Y, también, en el uso de internet con fines políticos. Nuestra evidencia, modesta, sugiere que algunos de los factores que tradicionalmente han explicado el desigual acceso a internet ya no son suficientes. O, siendo optimistas, que ya no generan tales desigualdades. En cuanto al uso de internet con fines políticos, el género se manifiesta en sí mismo como una brecha, que no casa bien con las explicaciones sobre interacción de desigualdades sociales. Como trabajo futuro, merecería la pena llevar a cabo un análisis longitudinal y comparado sobre la brecha digital. Y, también, analizar con mayor detenimiento, tal vez combinándolo con análisis cualitativos, el origen de cada una de las desigualdades. Esto podría arrojar luz sobre el desigual impacto del género en el uso de internet general y el que tienes fines políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G., Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Boston, Princeton University Press.
- _____ (1980). *The Civic Culture Revisited*. Boston, Princeton University Press.
- Alvarez, R. M., Levin, I., Mair, P. y Trechsel, Alexander H. (2014). Party Preferences in the Digital Age: The Impact of Voting Advice Applications. *Party Politics*, 20(2), 227-236.
- Anduiza, E., Crespo, I., & Méndez, M. (2009). *Metodología de la ciencia política*. Madrid, CIS, col. Cuadernos metodológicos.
- Anduiza, E., Cantijoch, M., & Gallego, A. (2009). Political participation and the Internet: A field essay. *Information, Communication & Society*, 12(6), 860–878.
- Bouza, F. (2003) "Tendencias a la desigualdad en Internet: la brecha digital (digital divide) en España." José Félix Tezanos et al., *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad, Madrid: Sistema*.
- Büchi, M., Just, N., & Latzer, M. (2015). Modeling the second-level digital divide: A five-country study of social differences in Internet use. *New Media & Society*.
- Castells, M. (1994). Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. *Nuevas perspectivas críticas en educación* (pp. 13-54). Paidós Ibérica.
- Chadwick, A., & Howard, P. N. (Eds.). (2010). *Routledge handbook of Internet politics*. Taylor & Francis.
- Coffé, H. 2013. Women Stay Local, Men Go National and Global? Gender Differences in Political Interest. *Sex Roles*, 69(5-6), 323-338.
- Coffé, H., Bolzendahl, C. (2010). Same Game, Different Rules? Gender Differences in Political Participation. *Sex Roles*, 62(5-6), 318-333.
- Coleman, S., & Freelon, D. (Eds.). (2015). *Handbook of digital politics*. Edward Elgar Publishing.
- Collado, C. C. (2010). *Género y TIC. Presencia, posición y políticas* (Vol. 3). Editorial UOC.
- Collado, C. C., Fernández, J. M., & Cantos, J. L. M. (2011). La brecha digital de género en España y Europa: medición con indicadores compuestos. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, (136), 127-140.
- Compaine, B. M. (2001). *The digital divide: Facing a crisis or creating a myth?*. Mit Press.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *U. Chi. Legal F.*, 139.

- DiMaggio, P., & Hargittai, E. (2001). From the 'digital divide' to 'digital inequality': Studying Internet use as penetration increases. *Princeton: Center for Arts and Cultural Policy Studies, Woodrow Wilson School, Princeton University*, 4(1), 4-2.
- Dinas, E., Trechsel, A. H., y Vassil, K. (2014). A Look into the Mirror: Preferences, Representation and Electoral Participation. *Electoral Studies*, 36, 290–297.
- Eurostat (2015) Gender Equality: Information and Society. Documento electrónico en: <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>
- Fox, R. L., y Lawless, J. L. (2014). Uncovering the Origins of the Gender Gap in Political Ambition. *American Political Science Review*, 108 (3), 499–519.
- Gómez, R., & Martínez, J. (2001). Internet...¿ para qué?: Pensando las TIC para el desarrollo en América Latina y Caribe. *IDRC and Fundación Acceso*.
- Hancock, A. M. (2007). When multiplication doesn't equal quick addition: Examining intersectionality as a research paradigm. *Perspectives on politics*, 5(01), 63-79.
- Helsper, E. J. (2010). Gendered Internet use across generations and life stages. *Communication research*, 37 (3): 352-374.
- Kittilson, M. C., y Schwindt-Bayer, L. A. (2012). The Gendered Effects of Electoral Institutions en *The Gendered Effects of Electoral Institutions: Political Engagement and Participation*. Colchester: ECPR University Press. 1–192.
- Liff, S. & Shepherd, A (2004): «An Evolving Gender Digital Divide?», OII Issue Brief, 2, Oxford Internet Institute, (en línea).
- Lois, M. & Alonso, A. (2014). *Ciencia política con perspectiva de género*. Ediciones Akal.
- Lombardo, E., & León, M. (2014). Políticas de igualdad de género y sociales en España: origen, desarrollo y desmantelamiento en un contexto de crisis económica. *Investigaciones feministas*, 5, 13-35.
- Lombardo, E., & Verloo, M. (2009). Institutionalizing intersectionality in the European Union? Policy developments and contestations. *International Feminist Journal of Politics*, 11(4), 478-495.
- Lovenduski, J. (2005) *State feminism and political representation* (Vol. 315). Cambridge: Cambridge University Press.
- McBride, D.; Mazur, A. (2010) *The Politics of State Feminism*. Temple University Press.
- McLeod, J. M., Scheufele, D. A., y Moy, P. (1999). Community, Communication, and Participation: The Role of Mass Media and Interpersonal Discussion in Local Political Participation. *Political Communication*, 16 (3), 315–36.
- Norris, P (2001): Digital divide? Civic engagement, information poverty and the Internet worldwide. *Cambridge, Cambridge University Press*

- Norris, P., & Inglehart, R. (2013). Digital divide. *Handbook on the Digital Creative Economy*. Northampton: Edward Elgar Publishing, 90-103.
- Platero Méndez, RL. (2012) *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Bellaterra.
- Robles, J. M., & Molina, O. (2007). La brecha digital:¿ una consecuencia más de las desigualdades sociales? Un análisis de caso para Andalucía. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (13), 81-100.
- Robles, J. M. (2008). La democracia deliberativa y la deliberación digital. El caso de QOT. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, (7).
- Squires, J.(1999) *Gender in Political Theory*. John Wiley & Sons.
- Stewart, J. (2002). Information society, the Internet and gender. A summary of Pan-european statistical data. *Digital Divides and Inclusion Measures: A Review of the Literature and Statistical Trends on Gender and ICT, Trondheim, Norway, NTNU*.
- Schlozman, K. L., Verba, S., y Brady, H. E. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- _____ . (2012). *The Unheavenly Chorus. The Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*. Boston: Princeton University Press.
- Schwartz, S. H., y Rubel-Lifschitz, T. (2009). Cross-National Variation in the Size of Sex Differences in Values: Effects of Gender Equality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97 (1), 171–85.
- Schwartz, S. H., y Rubel, T. (2005). Sex Differences in Value Priorities: Cross-Cultural and Multimethod Studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89 (6), 1010–28.
- Subirats, J. (2015). Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones. *Revista Española de Sociología*, 24, 123-131.
- Terlecki, M. S., & Newcombe, N. S. (2005). How important is the digital divide? The relation of computer and videogame usage to gender differences in mental rotation ability. *Sex Roles*, 53(5), 433-441.
- Tobío, C. (1997) "Roles de género y la relación familia-empleo". *Asparkía*, 9. 1997. pp. 21-44.
- Van Deursen, A. J., & Van Dijk, J. A. (2014). The digital divide shifts to differences in usage. *New media & society*, 16(3), 507-526.
- Van Dijk, J. (2000). Models of Democracy and Concepts of Communication. En K. Hacker y J. Van Dijk, (eds.). *Digital Democracy. Issues of Theory and Practice*. London: Sage.

- Van Dijk, J., & Hacker, K. (2003). The digital divide as a complex and dynamic phenomenon. *The information society*, 19(4), 315-326.
- Vega-Almeida, R.L (2008). Brecha digital: un problema multidimensional de la sociedad emergente. *Inclusão Social*, vol. 2, no 2.
- Verba, S., Burns, N., y Schlozman, K. L. (1997). Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement. *The Journal of Politics*, 59 (4), 1051–72.

Anexo

Tabla A1: Porcentaje de uso de Internet en la Unión Europea desagregado por sexos.

País	Todos los individuos	Hombres 16 a 74 años	Mujeres 16 a 74 años
Bélgica	86	87	85
Bulgaria	60	62	59
República Checa	83	84	82
Dinamarca	97	96	97
Alemania	89	91	87
Estonia	89	90	88
Irlanda	82	80	83
Grecia	68	70	66
España	80	81	78
Francia	87	88	86
Croacia	71	76	66
Italia	68	72	64
Chipre	72	74	71
Letonia	80	81	79
Lituania	72	72	73
Luxemburgo	98	99	96
Hungría	76	77	75
Malta	77	78	76
Países Bajos	94	94	95
Austria	85	89	80
Polonia	70	71	69
Portugal	70	73	67
Rumanía	62	64	59
Eslovenia	75	78	73
Eslovaquia	81	82	79
Finlandia	93	93	94
Suecia	92	91	92
Reino Unido	93	94	91
Noruega	97	97	97
Macedonia	73	76	69

Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat (2015): Gender Equality: Information and Society.

Tabla A2: Modelos de regresión logística para el uso general de internet (VD: 1 usa, 0 no usa).

	(1) Modelo simple	(2) Modelo género*educ	(3) Modelo género*edad	(4) Modelo género*habitat	(5) Modelo género*siteco
Gender	-0.247** (0.100)	-0.318 (0.267)	0.139 (0.447)	-0.269 (0.242)	0.00265 (0.342)
Education	0.671*** (0.0398)	0.660*** (0.0564)	0.670*** (0.0398)	0.671*** (0.0398)	0.671*** (0.0397)
Gender *Education		0.0219 (0.0760)			
Age	-0.0963*** (0.00404)	-0.0963*** (0.00405)	-0.0928*** (0.00558)	-0.0963*** (0.00404)	-0.0964*** (0.00405)
Size of habitat	0.0735** (0.0312)	0.0736** (0.0312)	0.0734** (0.0312)	0.0705 (0.0440)	0.0730** (0.0312)
Economic status	0.313*** (0.0329)	0.313*** (0.0329)	0.312*** (0.0329)	0.313*** (0.0329)	0.336*** (0.0444)
Gender*age			-0.00694 (0.00785)		
Gender*habit at				0.00603 (0.0612)	
Gender*ecos tatus					-0.0477 (0.0625)
Constant	1.806*** (0.290)	1.840*** (0.312)	1.620*** (0.356)	1.817*** (0.308)	1.693*** (0.326)
Pseudo R2	0.499	0.499	0.499	0.499	0.499
Observations	4,083	4,083	4,083	4,083	4,083

Standard errors in parentheses *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A3: Modelos de regresión logística para el uso político de internet

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Modelo vacío	Modelo género*educ	Modelo género*edad	Modelo género*habitat	Modelo gender*socstatus
Gender	-0.391*** (0.0935)	0.0563 (0.360)	-0.434 (0.287)	-0.399 (0.251)	-0.424*** (0.162)
Education	0.449*** (0.0391)	0.492*** (0.0517)	0.450*** (0.0392)	0.449*** (0.0391)	0.440*** (0.0373)
Gender*Education		-0.0931 (0.0724)			
Age	-0.0318*** (0.00332)	-0.0320*** (0.00332)	-0.0322*** (0.00436)	-0.0318*** (0.00332)	-0.0317*** (0.00331)
Habitat	0.134*** (0.0290)	0.133*** (0.0291)	0.134*** (0.0290)	0.133*** (0.0385)	0.135*** (0.0290)
Socioeconomic status (1)	1.059*** (0.364)	1.070*** (0.364)	1.060*** (0.364)	1.058*** (0.364)	
Socioeconomic status (2)	0.391** (0.178)	0.382** (0.179)	0.391** (0.178)	0.391** (0.178)	
Socioeconomic status (3)	0.462*** (0.127)	0.465*** (0.127)	0.463*** (0.127)	0.462*** (0.127)	
Socioeconomic status (4)	0.659*** (0.130)	0.662*** (0.130)	0.660*** (0.130)	0.659*** (0.130)	
Socioeconomic status (5)	0.742*** (0.169)	0.741*** (0.170)	0.743*** (0.170)	0.742*** (0.169)	
Gender*age			0.00105 (0.00658)		
Gender*habitat				0.00187 (0.0574)	
Socioeconomic status (cont)					0.144*** (0.0352)
Gender*socioeconomic status					0.0156 (0.0529)
Constant	-3.531*** (0.259)	-3.718*** (0.300)	-3.515*** (0.280)	-3.528*** (0.276)	-3.445*** (0.251)
Pseudo R2	0.129	0.129	0.129	0.129	0.127
Observations	6,155	6,155	6,155	6,155	6,155

Standard errors in parentheses. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1